

definitiva, lo único que hacen es limitar la libertad de elección a la clase trabajadora.

UNIDAD SINDICAL

—De alguna manera y para terminar ¿cómo crees tú que podría llegarse en un futuro a la unidad sindical?

—Hoy por hoy esa unidad está muy lejos, mientras algunas centrales se declaren correa de transmisión de un parti-

do determinado, mientras el dirigente de un partido le haga la campaña a su sindicato, la unidad no llegará y no llegará porque se antepone los proyectos políticos a los sindicales, porque se juega con el sindicato en beneficio del partido y es posible que los intereses de los partidos no sean en este momento los de la Unidad Sindical.

Por eso la primera labor para llegar a la Unidad Sindical es empezar por consolidar la independencia política dentro de los sindicatos.

INFORMACION LABORAL

En días pasados, se ha localizado un hecho, dentro de la comarca de Talavera, que indiscutiblemente debe ser una lección y un ejemplo, a nivel sindical, para toda la clase trabajadora de la comarca.

A primeras horas de la jornada laboral, dentro del día 14 del corriente mes, fue despedido de su centro de trabajo (TEXMESA, Textiles del Mediterráneo, S.A.) el trabajador José Pinero Sánchez, afiliado a Comisiones Obreras y elegido por la asamblea general de trabajadores de su empresa como delegado representativo de la misma. En el transcurso de esta misma mañana, todos sus compañeros de trabajo, que sobrepasan los cien, decidieron ponerse total y automáticamente en paro, por considerar que dicha postura por parte de la empresa, era totalmente injusta e improcedente.

Los trabajadores, (que en gran número pertenecen a Comisiones Obreras), permanecieron en su postura hasta últimas horas de la mañana, en que fue comunicada la readmisión del despedido.

Aunque el hecho habla por sí solo, se confirma, una vez más, que el éxito de los trabajadores está en su propia unidad.

AUSTERIDAD

Días atrás, apareció, tan serio él, en nuestras sufridas pantallas de televisión, el señor Suárez. Estaba yo echándome pal cuerpo mis dos huevos fritos de cada noche, había puesto la tele pa ir cogiendo el sueño y de pronto, él, serio (más que un cuadro del Greco) mirándome con ojos convincentes mientras decía pausadamente. "Señores, es hora de que nos apretemos el cinturón" (hizo una pausa, miró el papel, levantó la mirada y siguió con su voz de pena) "Es la hora del sacrificio y del ahorro".

Me dejó afligido, un poco triste y es que tiene una forma de decir las cosas... ¡Qué bien habla el tío! me dije para mis adentros, y rápidamente me dispuse a cumplir los preceptos.

Intenté apretarme el cinturón, pero no tenía, lo había visto unos días atrás en un escaparate, pero no lo pude comprar (era demasiado caro). Bueno —me dije— aunque no pueda apretarme el cinturón, seré buen cumplidor de esa austeridad. Y me puse a pensar en las cosas que podría dejar de consumir. "De ahora en adelante —me dije— no fumaré (además así me criaré más fuerte) —tampoco beberé— (¿qué puede traer de bueno la bebida? inada!) —al trabajo me iré andando— (andar es bueno al fin y al cabo) —y con esta ropa podré tirar otro par de años, por supuesto no iré al cine, ni compraré revistas, ni periódicos, ni etc., etc.

Estuve dando la puntilla a tal cantidad de cosas que poco a poco me fui quedando dormido y una vez dormido, soñé.

Soñé que nadie fumaba, y como consecuencia las tabacaleras estaban cerradas; soñé que nadie bebía, los viñedos estaban abandonados y los bares vacíos; nadie se cambiaba la ropa por otra nueva, y las fábricas textiles dejaban de funcionar; no compré la prensa y vi cómo

cerraba una imprenta... y seguí soñando, y vi en mi sueño a millones de trabajadores en la calle por falta de trabajo, vi que el país estaba paralizado y vi en mi sueño a Suárez desencajado, vociferando, delante de las cámaras —¡Señores, austeridad! ¡Señores, hay que apretarse el cinturón! — y los aparatos de televisión estaban apagados y nadie le escuchaba, y los obreros pedían trabajo, y Suárez seguía gritando.

De pronto desperté, aterrorizado, estaba sudando, me calmé en un momento y recordé el sueño. ¡Qué barbaridad! ¡Qué desastre se había organizado! y todo por seguir las normas del presidente.

De nuevo me quedé pensando. En la tele daban las últimas noticias y repetían el discurso de Suárez. Apagué la tele, terminé de comer mis dos huevos fritos de cada noche y decidí no comprarme el cinturón que días atrás había visto en un escaparate.

EL BICHO ROJO

YA LLEGAN LAS ELECCIONES

Comisiones Obreras luchó y lucha en las fábricas. Los hombres de CC.OO. estamos para defender a todos los trabajadores y a ellos pediremos el voto, un voto para CC.OO. es un voto para la Unidad Sindical.

Queremos, eso sí, un voto responsable. ¡Un voto responsable para un sindicato serio!

Ya empiezan a llegar algunos datos de empresas que han comenzado el proceso electoral, vaya como ejemplo éste:

PORTLAND HISPANIA (Yeles)

Elecciones celebradas el 24 de noviembre de 1977.

Censo de trabajadores, 246.

Votan 227, (el voto es secreto, en urnas que estuvieron expuestas todo el día).

Se presentan 25 candidatos para cubrir 10 puestos.

Salen elegidos 8 de CC.OO., 1 de UGT y 1 independiente.

Aquí se ve que los hombres de CC.OO. tienen la confianza de sus compañeros, y no sólo en este caso aislado; en todas las empresas y fábricas del país que han empezado el proceso, CC.OO. cuenta con el apoyo de los trabajadores, y no es porque suene bien eso de CC.OO. y por supuesto que tampoco es casualidad, sino porque sus hombres siempre han sido los primeros en la defensa del trabajador, en la defensa de sus compañeros y en el camino hacia la Unidad Sindical, y eso los trabajadores lo saben.



EL BICHO ROJO

A. MEDINA